

# INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

*Informe preliminar sobre los resultados de la IIIª Expedición arqueológica.* Los componentes y directivos de la misma han elevado a la Dirección del Instituto el siguiente informe preliminar: "Durante el mes de enero del presente año los miembros del Instituto de Arqueología pudieron concretar una salida hacia la Provincia de Catamarca con el fin de realizar el trabajo de campo anual. Esta constituyó el tercero y tuvo como finalidad estudiar, con un gru-

po de alumnos, un sector dentro del denominado central, de la zona noroeste de nuestro país. Este estudio debía comprender ejercitación en trabajos arqueológicos de campo y al mismo tiempo observación de aspectos antropogeográficos.

quien por mediación del señor General O. Ales (R.E.) puso a disposición de los expedicionarios un camión y personal competente y conocedor de los caminos de la sierra. Fueron integrantes del grupo el Profesor Juan M. Suetta, como director, la Licenciada Lidia Alfaro de Lanzone, como subdirectora, y los alumnos Blanca Pazos, Jorge C. Ales y L. A. Pazos.

Todos los indicados, además de los esfuerzos realizados en los trabajos propios de la

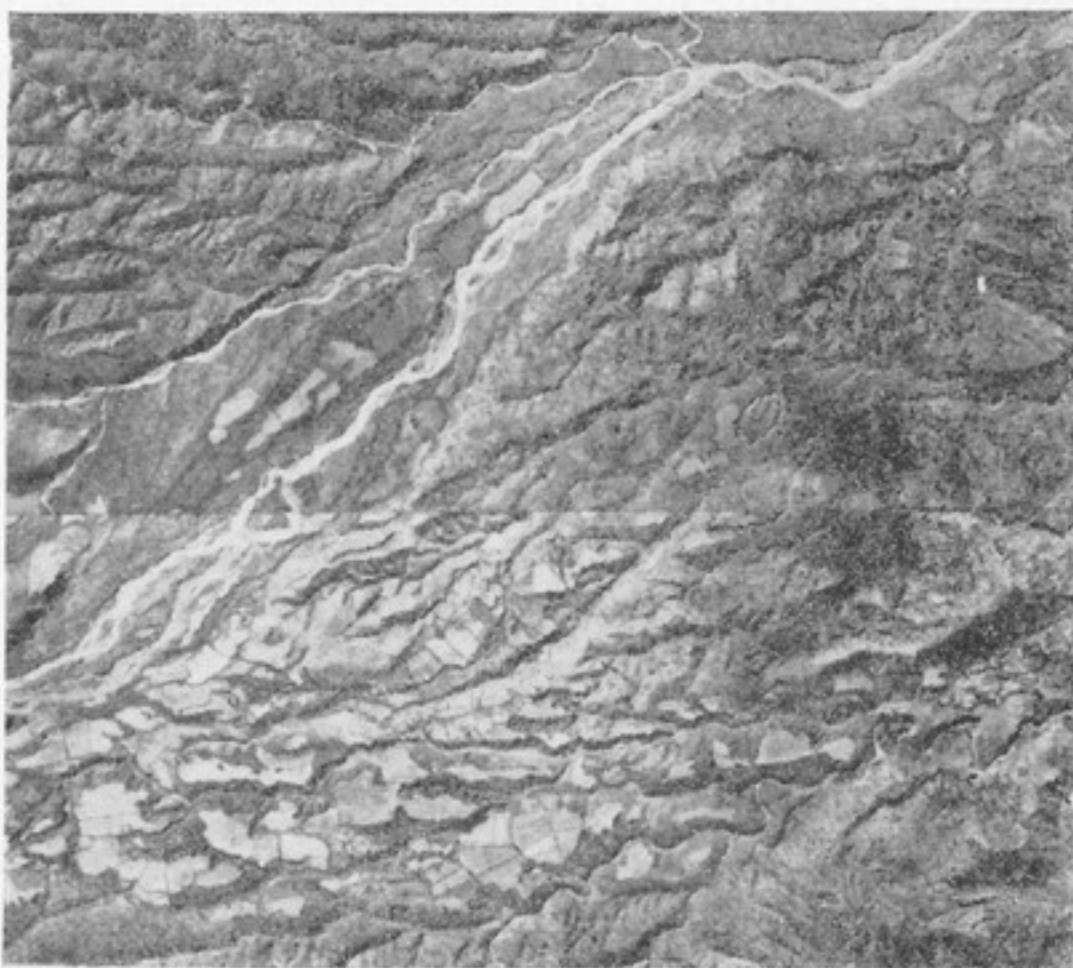


FIG. 1. — Vista aérea del sector de Las Granadillas.

El sector elegido, gracias a la inestimable colaboración de la señorita Isabel Carreras Urquiza, forma parte de la amplia propiedad de la familia Vélez, conocida como Las Granadillas, a unos 40 kilómetros al oeste de la ciudad de Belén. El acceso desde la ciudad de Tucumán, pudo realizarse gracias a la colaboración del Comandante de la unidad militar establecida en esa ciudad,

prospección se hicieron cargo de sus gastos, pues como siempre, los fondos puestos a disposición del Instituto, resultaron exiguos aun a pesar de la ayuda brindada por la Asociación Amigos "ANTIQUITAS". Podemos, sin embargo, afirmar, que las adquisiciones realizadas durante el año, de material de campaña resultaron muy útiles, y ya cuenta nuestro Instituto, con los elementos fundamentales e indispensables para tan interesantes tareas".

*El Sector Geográfico y sus características.* Como se podrá apreciar por la reproducción aerofotográfica (Fig. 1) el sector elegido comprendió la zona de relleno entre

los ríos Las Grandillas y los Cuchis, que siendo dos ramales de recolección de aguas de las sierras cercanas, terminan por unirse pero dejando un inmenso triángulo que actualmente constituye la parte irrigada de la finca de los Vélez.

La parte central de esta llanura "inter ríos" irrigada, está constituida por una magnífica plantación de nogales de vieja estirpe, que dan lugar, vista desde el avión, a un aspecto singular. En uno de los extremos



FIG. 2. — Flora típica.

de esta planicia arbolada artificialmente, se encuentra la casa y en uno de sus lotes adyacentes pudimos instalar cómodamente nuestro campamento. Decimos cómodamente, pues usufructuamos durante nuestra permanencia, el agua y las instalaciones de la misma. Esta parte central se halla rodeada de colinas que no sobrepasan los 100 metros, pero son los escalones previos a otras más altas que las siguen, y por las cuales van caracoleando los caminos que salen a Las Juntas, a Belén, a Condorhuasi, a Ciénaga, Aguada, y a tantos otros lugares célebres en la Arqueología argentina por los numerosos y calificados hallazgos y estudios realizados.

El "pueblo" Pozo de Piedra, es el más cercano y se encuentra a 7 kilómetros del lugar de nuestra instalación; es el más importante de las cercanías. Este, como otras instalaciones humanas, están en relación con los cursos de agua y los espacios apropiados para la agricultura que en casi todos los casos se realiza en las llanuras aluviales de los ríos o escalonadas en los cerros en forma de cuadrados o rastrojos. El problema del agua es fundamental pero trágico a la vez. Los sectores no servidos por los cursos per-

manentes, pasan hasta 45 días sin ese precioso elemento.

El tipo de habitat del sector que comprendió nuestro estudio, es uniforme en casi toda su extensión: existe predominio del habitat disperso, es decir que cada familia tiene ubicada su vivienda en las parcelas que trabaja, dentro o en las cercanías. En Pozo de Piedra, en cambio el habitat es más concentrado, aunque las viviendas se hallan ubicadas a la vera del camino principal que corta la villa.

Es también interesante destacar con respecto a las viviendas que las que hemos visto, son similares en cuanto a su forma de construcción y materiales que se emplean. El adobe, techo de paja o torta de barro es el elemento fundamental. La piedra la pudimos observar en muy pocos casos, debido quizás a la escasez de la misma en la zona. Esta similitud constitucional del tipo de habitat presenta una diferencia: las agrupadas, en Pozo de Piedra, tienen por lo general reboques y pinturas en los frentes, de lo que carecen las otras, aisladas.

La vegetación predominante es la de los arbustos espinosos. La tala y expoliación de la vegetación mayor para la construcción de viviendas y para mantener el fuego, hace que poco a poco el manto vegetal original haya casi desaparecido (Fig. 2). Hoy como vigilantes indicadores de la fertilidad del suelo irrigado, aparecen gigantescos álamos que aprovechan los vericuetos de las acequias para nutrirse. El arbusto predominante es la jarrilla, que los botánicos han denominado "*Larrea cuneifolia*, o *divaricata* o *nítida*". Tres especies del mismo arbusto. La primera, la "*Larrea cuneifolia*" habita en ambientes secos y calientes, generalmente en faldeos expuesto al norte, mientras que las otras se localizan en zonas menos expuestas al calor y la sequedad. La más exigente en cuanto al agua es la denominada "*nítida*", por eso su presencia indica siempre un suelo permanentemente húmedo.

Los suelos son sueltos y con una filtración de agua rapidísima. Esta condición hace que según sea la dirección de los vientos, se levanten altas columnas de polvo, que disminuyen la visibilidad en forma extraordinaria por el polvo en suspensión. Al depositarse forman médanos o aumentan la capa externa de los otros ya existentes. Son los vientos pues, junto con las torrenciales lluvias del estío, los factores predominantes de la erosión y los que van caracterizando a través de siglos el paisaje. Así esas montañas aparecen llenas de taludes o de anchísimas grietas que están en constante estado de desmoronamiento. El suelo está formado por sucesivas capas de polvo que parece tamizado, y así se comprende, que muchos hallazgos arqueológicos se encuentren a profundidades de 6 ó 7 metros, ya que los fáciles



y sucesivos desmoronamientos, los han llevado a esa situación. Creemos también que la denominación de "barreales" no deja de tener su acierto para esta zona.

A propósito de esto, Hueck en 1951, ha calculado por el desnivel que existe entre el cuello de la raíz de ciertos arbustos y el nivel actual del suelo —teniendo en cuenta la edad de la planta— que en ciertas zonas como en el Campo de Belén y Andalgalá, la erosión anual es de 2,5 cms. de suelo, o sea 25.000 metros cúbicos por kilómetro cuadrado por año.

*Las prospecciones arqueológicas y sus resultados.* Nuestra primera tarea consistió en un recorrido minucioso de todo el sector. No sólo el comprendido dentro de la propiedad de Las Granadillas, sino de los faldeos de los alrededores. No encontramos absolutamente ningún resto de vivienda antigua, posiblemente porque su primitiva ocupación haya sido continuada a través de los siglos. Los ocupantes actuales, como los primitivos, buscan siempre el lugar más propicio a sus cultivos: la buena tierra, la más libre de piedra y la existencia de agua. Cuatro lugares merecieron nuestras preferencias a pesar de aquello, para realizar los cateos iniciales dentro de la finca: el Cerro de las Víboras, el Campo de la Higuera, el Campo de los Pimientos, y Yerba Buena. En todos ellos según referencias tomadas en el lugar, fueron hallados en diversas oportunidades restos o cacharros enteros. La revisión superficial fue fructífera. La abundancia de tiestos es enorme, y oportunamente podrán hacerse deducciones estilistas en base a las proporciones, pues ahora no estamos en condiciones de efectuarlas para este informe preliminar. Se destacan eso sí, por su gran mayoría, la cerámica incisa, de color gris, la pintada estilo santamariano y Belén, y la tosca sin ningún tipo de decoración.

Los cateos se hicieron en forma de trin-



FIG. 3. — Entierro de párvulo en urna.



FIG. 4. — Morteros.

cheras o de cuadrículas según fuera la posibilidad en cada ocasión. Los hallazgos resultantes de esta actividad puede considerarse satisfactorios por la cantidad, aunque no tanto por la calidad. El pozo n° 1, del campo Alto de la Higuera, ofreció un entierro de párvulo realizado en un cacharro de regulares dimensiones (0,50 de alto, por 0,50 de diámetro mayor, 0,35 en el cuello, base con terminación en punta, sin decoración). Fue hallado a 35 cms. de profundidad y tapado con tres grandes piedras (Fig. 3).

A pocos metros del anterior, en un sector que de antiguo se dedica alternadamente a la agricultura y al pastoreo, apareció una piedra retocada, que sobresalía. Al efectuar la excavación, resultó ser un mortero de 60 cms. de largo, por 0,40 cms de ancho; junto al mismo, pero totalmente enterrados se encontraron un trozo de mortero un poco más chico y una gran piedra. Los tres elementos estaban puestos de punta y en hilera. Hemos supuesto que significaron en algún momento algo así como parte de cerco o fundamento de construcción, o separación (Fig. 4).

En forma casi superficial, en el llamado Cerro de las Víboras, en un sector prácticamente tapizado de tiestos de cerámica, enterrada, pero total y absolutamente aislada de todo contexto fue hallada la pieza que consideramos mejor por su forma, estilo y posible interpretación. Se trata de una pieza de piedra de 17,5 cms. de largo por 4,5 cms. de ancho. La piedra es saponítica, y su forma general da la impresión de ser una cuchara en forma de pato. Lo que podría considerarse el mango, está arqueada hacia arriba y termina en un abultamiento tallado en forma de somera cabeza de pato. El cuerpo, ovalado, tiene en su parte central un ahondamiento que abarca casi toda su superficie. Por el momento no es difícil definirla exactamente como cuchara. Estamos inclinados a pensar que más bien se trata de una modernizada y evolu-

cionada "tableta". El hecho de haberla encontrado totalmente aislada, nos impide sacar deducciones sobre la misma, aunque podrán hacerse más adelante, algunos estudios comparativos que permitan por lo menos, identificarla morfológicamente (Fig. 5).

Indudablemente la zona prospeccionada se encuentra dentro de la secuencia cronológica establecida para el noroeste argentino por González en 1960 y como lo demuestran Cigliano y otros es evidente, que también allí la prehistoria estaría representada por un horizonte precerámico, de los cuales nosotros no hemos podido encontrar restos, porque quizá las condiciones de habitat favorable estaban en otros lugares. Cuando la población aumenta y con ella las necesidades de tierras cultivables, aparecen o se pueden identificar las llamadas culturas agroalfareras, las más viejas de las cuales se habrían localizado en Molino del Puesto y Andalhualla. Un período correspondería a la cultura Ciénaga y luego otro a la Aguada, extendidas por diversas localidades cercanas a la zona por nosotros investigada. Allí —de acuerdo a los restos de tiestos superficiales hallados, llegaron los dominios de la cultura San José; Cigliano y Márquez Miranda, la ubican cronológicamente entre Ciénaga y Santa María. Luego también seguiría en la zona la cultura Santamariana, derivación evidente del centro de difusión en el valle del mismo nombre. La última facie prehispánica, también aquí estaría representada por la cultura incaica, a la cual nos atrevemos a atribuir la pieza que hemos catalogado provisoriamente como tableta.

Pensamos que el sector investigado desde el punto de vista de la instalación humana es o haya sido, aun en la época de esplendor indígena, como en el actual, un poco marginal. Dependiente de Belén, donde se hallaría la población más agrupada, todos esos pequeños valles y laderas estarían ocupados por gente dispersa, por aldeanos y agricul-

tores en una vida muy aislada. Sus restos de vivienda, además de ser pocos han desaparecido por completo sin dejar rastros, convertidos nuevamente en polvo. Y al impacto español de la época colonial le ha seguido la nuestra, de destrucción completa de todo lo que signifique cultura indígena.

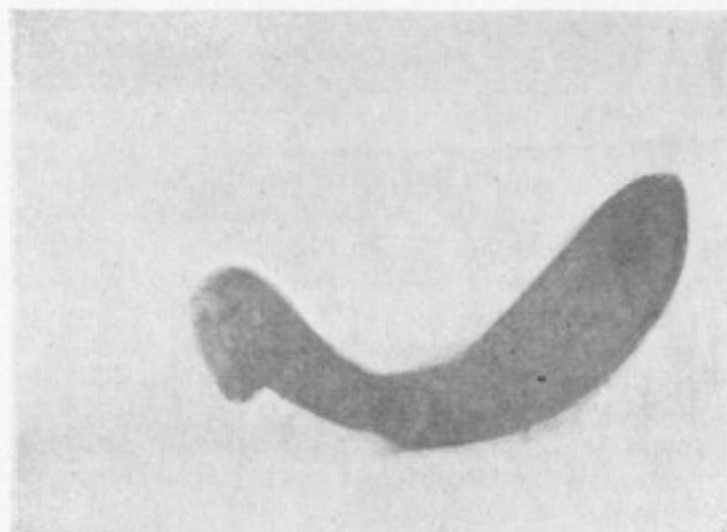


FIG. 5. — "Tableta" de ofrenda.

*Concurso de adscriptos y entrega de diplomas.* En el mes de abril se llevó a cabo la entrega de los diplomas a los adscriptos que cumplieron su misión en el curso de 1967 y al mismo tiempo se designaron los que ganaron el concurso para desempeñarse en tal carácter durante el año 1968. Estos últimos han sido Blanca Pazos, G. Celada Domínguez, Héctor Fiotto, Mario Giannoni, Ana M. Costa y Jorge Ales.

Debe recordarse que para ser adscripto se necesita haber cursado la asignatura Arqueología Americana, y cumplir durante el año 150 horas de asistencia para realizar trabajos, los que pueden hacerse en la sede del Instituto o también en las bibliotecas a donde se los envíe para la consulta bibliográfica.

## ANTIQUITAS

(Viene de la pág. 11)

### COMISION DIRECTIVA

Presidente: Oreste Carlos Ales.  
 Vicepresidente: Benigno J. Martínez Soler.  
 Secretaria: Lidia C. Alfaro de Lanzone.  
 Prosecretaria: Josefina Alvarez de Martínez.  
 Tesorero: Rafael Alberto Lanzone.  
 Protesorero: Jorge Crespo Montes.

Vocales: Alberto Marini, M. Lucrecia O. C. de García Arias, Mercedes Luisa Vidal y Ana María Basombrío.

Suplentes: Ana María Costa, Blanca Norma Pazos, G. Celada Domínguez, Héctor Daniel Fiotto y María Elena Manzoni.

### Comisión Revisora de Cuentas

Titulares: Ricardo Fernández Duque y Amancio Mariano Martínez.  
 Suplente: Miguel Angel Barbero.